

S A Y N E T E 31.

INTITULADO

LA CASA DE LOS ABATES

L O C O S,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.

SEVILLA:

POR ARAGON Y COMPAÑIA, 1816.

donde se hallará de venta.

Don Zoylo, Loquero.

Roque, Demandadero.

Blas, Payo.

Don Juan, Modista.}

Don Pedro, Oficial de Tropa.}

Luis, Arriero Andaluz.}

Justo, Choricero.}

Doña Rita.}

Doña Luisa.}

Doña Isabel.}

Locos.

Locas.

CALLE: SALE ROQUE DE ABATE RIDICULO.

Roq. Entre las penas del mundo
apuesto que no se encuentra
otra que á la mia iguale,
pues los trabajos de guerra,
ó los acaba una bala,
ó al fin la campaña cesa;
pero estar sirviendo á Abates,
y locos, son tantas penas
como pareceres tiene
cada uno con su demencia.

Sale Blas de Payo mirando á Roque
con cuidado, y pensativo.

Blas. Cosa mas aparecia ap.
no la he visto: por mi abuela
que es mi primo. ¿Cai, Roquillo?

Roq. Pues Blas, ¿tú por esta tierra?
¿A qué es la buena venida?

Se abrazan.

Blas. A traer á una parienta
una carta de mi parte.

Roq. Qué sencillez! Mira, llega,
estás bueno?

Blas. Pa servirte.

Y tú?

Roq. Con salud completa.

Blas. Oyes, ¿y qué traje es ese?

Roq. De Abate.

Blas. Aba qué?

Roq. Qué bestia!

Abate: un traje medio,
que á todos se diferencia,
y á eclesiástico y seglar
hace.

Blas. Que es á buena cuenta
decir á pluma y á pelo.

Roq. Verdad es, ¿quien te lo niega?

Blas. Y ahora ¿en qué estás empleado?

Roq. En servir á una caterva
de Abates, todos casados,
y todos locos.

Blas. Espera,
y donde estan?

Roq. En la casa
de Locos.

Blas. Quieres á ella
llevarme á verlos un rato?

Roq. Por qué no?

Blas. La tia Pepa

allá en el Lugar contaba

que tienen muchas ideas.

Roq. Muchas. Ayer dixo uno

que el el Dios Mercurio era.

Blas. Es el Dios de los baldados.
Roq. Asi dicen malas lenguas.
Blas. Di, Roque, ¿y estan furiosos?
Roq. Mientras que la luna mengua
 estan todos sosegados.
Blas. ¿Y si la luna se altera?
Roq. Entonces dales un polvo,
 y verás como se aquietan.
Blas. A bien que aqui traigo caxa.
Roq. Hay de mil clases diversas
 entre ellos, pues el que
 fundó esta obra pia, ordena
 que puedan de todas clases
 entrar, con la diferencia
 de que sobre su vestido
 siempre hayan de traer puesta
 la capa de Abate, pues
 Abate el fundador era.
Blas. Fue aprehension bien rara.
Roq. Y nadie
 puede entrar allí sin ella.
Blas. ¿Con que sobre mi vestido
 he de llevarla?
Roq. Por fuerza.
 Vamos, y no tengas miedo.
Blas. No por cierto,
 Si e emperrea, *ap.*
 al primero que me embista
 le encaxo la caxa á questas.
Roq. Vamos *ap.*
 ¿Quánto ha de pesarle
 haber entrado?
Blas. De esta hecha,
 ó ellos me han de volver loco,
 ó he de perder la pelleja. *vanse.*
 Salen con sus jaulas correspondientes,
 y en el foro una puerta por donde sal-
 drán todas las Loras y Loco en sus
 respectivos trages, todas con capa de
 Abate, y Don Zoylo detras de Abate
 con un látigo y van metiéndose
 en sus jaulas.

Zoylo. Vamos adentro, bñibones;
 ¿se verá tal desvergüenza?
 ¿No han almorzado? ¿Que quieren?
 El primero que se mueva
 ó respire, ha de llevar
 un grande solfeo. Cuenta
 que aunque me voy, no me aparto;
 y el que caiga, aquel la lleva.
Homb. U, u, u, u.
Zoyl. ¿Qué gruñen?
Mug. U, u, u, u.
Zoyl. ¿Tambien gruñen ellas?
 Cuidado que si me enfado
 empezará la tormenta. *Vase.*
Sale Justo acechando por donde se fué
Don Zoylo.
Justo. Chito: ninguno respire,
 aunque la gana le venga,
 porque si no, habrá solfeo. *vase.*
Tod. Antes ciegue que aqui vuelva.
Salen Roque y Blas con capa de Abate.
Roq. Ya que has visto los furiosos,
 estos solos verte restan,
 que ya les falta muy poco
 para sanar. Ahí te queda,
 que dentro de un breve rato
 daré por aqui la vuelta. *vase.*
Blas. Tiene razon, que hay silencio.
 Sin duda que es gente quieta:
 sin embargo, desde aqui
 observaré lo que pueda. *retírase.*
Sale Don Juan de su jaula, y lo mis-
mo luego los demas.
Juan. ¿Que se vea en este sitio
 un sugeto de mis prendas
 y carácter arrojado
 y destituido! ¿Ah penas!
 Dudo cómo no conocen
 que en mi cordura perfecta
 estoy, y mi cabal juicio:
 que aqui aprisionados tengan
 á los que les falta, vaya;

pero en mí, que nada encuentran de inconsecuente, es rigor e injusticia manifiesta.

Blas Tiene razon. Es infamia, y sobrada desvergüenza.

Juan. Mas supuesto que no hay otro remedio, paciencia.

Blas. Compasion me da el mirarle.

Aparte, y llora.

Juan. Pero el consuelo me queda, que si de aqui no me sacan, no ha de haber moda perfecta en la Corte, pues yo soy el que todas las inventa. Yo saqué el punto de malla tan decantado, escofietas, dormilonas del Marrueco, el sombrerillo, las trenzas, tambien el matamaridos, las carambas de una pieza de cinta para las cofias, sin otras mil que me quedan: y por último, yo soy el Protomodista.

Riendo.

Blas. ¡Aprieta! *ap.*

¡Lo que el juicio le ha durado, y parecia un profeta.

Juan. ¿Qué haces aqui, peluquero?

Blas. El perdió ya la chaveta: *ap.* su humor sigo.

Qué quereis?

Juan. ¿Cómo va á las petimetras con sus modas? *Blas*. Malamente. Todas quantas ahora llevan son antiguas.

Juan. ¿No lo digo? Falté yo, faltaron ellas.

Blas. ¡Quánto le echan á usted menos los sastres y escófieteras!

Juan. ¿No ves que les fomentaba solo con las frioleras que inventaba? Ahora, ahora

verán si es falta pequeña la del Abate Milflores.

Blas. Como que á la Corte misma le falta aquel lucimiento que las gentes extrangeras admiraban.

Juan. Pues ahora tengo una moda selecta?

Blas. Y qué es, Señor Don Milflores?

Juan. Uñas nuevas escofietas del castillo de Mahon.

Blas. Será muy extraña y buena.

Juan. En ellas van los cañones montados en sus cureñas, y detrás sus artilleros.

Blas. Ojuste, ¿y disparan? *asustado.*

Juan. Bestia, si es todo de Blonda y gasa.

Blas. Pero no podrán traerlas las Damas, siendo tan grandes.

Juan. ¿Y con qué no podran ellas?

Blas. Con un marido que á palos ap. las quiebre cuerpo y cabeza.

Juan. Para eso han de llevar dos pajes, hombres de fuerza, en los hombros con horquillas que la máquina sostengan, y así se hace mas visual, y ostentosa la apariencia. *Rie.*

Blas. ¡Qué risa! ¿De musulina necesitarán dos piezas

para una mantilla? *Juan*. Fijo:

un momento aquí me espera, que en la colcha de la cama

te dibuxaré la idea,

y verás qué entendimiento se pierde en mí la nobleza. *vase.*

Blas. No hay duda que dará golpe, mas será en las faltriqueras de infinitos mayorazgos: mas zompome en la huronera, no sea::

Salé Doña Rita de Abate.

Rita. Muy buenos dias :
era hora que vinieras ,
que son las dos de la tarde ,
y tengo la mesa puesta
desde las diez de la noche ?
Blas. Hé , ya caí en manos muertas .
Rita. Andarte tú en picos pardos ,
y aqui tu muger sujeta ,
cuidando de los chiquillos ,
que el uno tiene viruelas ,
Juanito con mal de madre ,
la Benita con jaqueca ,
y el que murió con tercianas .

Blas. Pues si ya murió , requiescat .

Rita. ¿ Abandonar á sus hijos ,
la familia y su parienta ?

Blas. Muger , si no soy casado .

Rita. Has de llevar una felpa
un poco buena , insolente .

Blas. Yo salgo de aqui sin muelas .

Rita. No piensas que has de engañarme
como otras veces con muecas ,

que he de beber de tu sangre
hasta que muerto te vea .

Pero eres un pobrecillo

inocente . A Dios te queda . *vase.*

Blas. Este susto no me sale
del cuerpo en semana y media .

Salé Justo con alforjas al hombro de

Choricero , con capa de Abate.

Just. Digale usted á su amo ,
que esperando está á la puerta

el Choricero , y que trae
este año buena hacienda .

Blas. A qual peor estan todos :
mas quiero hacer la desecha .

Hace que va y vuelve.

Que está fuera dice el amo ,
que dexe usted dos docenas .

Just. Me alegro : son especíes ,
y estan hechos á conciencia .

Blas. Serán de tocino magro .

Just. No señor , que son de yegua .

Blas. ¿ Hombre , estás endemoniado ?

Just. ¡ Si vierais qué lerda era !

pero para ir á comer

la cebada ; qué ligera !

Blas. Lo propio á mí me sucede .

Just. Pues mansa... como ella mesma .

Yo la maté ; y la inocente

como una humilde cordera

me miraba y se reia .

Rie.

Blas. Señal que murió contenta

por no lidiar con un loco .

ap.

Just. Lo que me da mayor pena

Afligido.

es el que antes de morir ,

casi en las ansias postreras ,

puso los ojos en blanco ,

y sacó un palmo de lengua . *llora.*

Blas. Si la tuya te cortaran ,

ap.

no hablaras tanto , babieca

Just. Ahora mismo me parece

que la estoy viendo .

Blas. Anda fuera ,

ap.

animal de capa corta .

Just. Yo me voy á Cartagena

por la posta : á Dios , amigo . *vase.*

Blas. Allá vayas , y no vuelvas ;

Caoricero ingerto en

Abate .

Salé Doña Isabel de Abate.

Isab. Doy una vuelta ,

sale el sol , luego graniza ,

se pone sereno , y truena .

Blas. Conforme sea la nube ,

ap.

y lo cargada que venga .

Isab. ¡ Valgama Dios , qué trocados

andan todos los Planetas !

Blas. Mas trocado está tu juicio . *ap.*

Isab. Ponte en frente de mí , bestia .

¿ Quién soy yo ?

Blas. Una muger ?

- Isab.* ¿Y no Mas? ¿qué, no merezco respuesta?
- Blas.* Algo pequeña.
- Isab.* ¿Qué es lo que me falta?
- Blas.* Juicio.
- Isab.* Cómo me llamo?
- Blas.* Manuela.
- Isab.* ¿Qué sé hacer?
- Blas.* Dale un manoton.
- Isab.* Dar moxicones.
- Isab.* ¿Qué quiero tener?
- Blas.* Pesetas.
- Isab.* Pues si aquí, pícaro, al punto
- Blas.* Furiosa.
- no me tases dos espuelas,
una de dos: ó te mato,
ó con una reverencia
- Le hace reverencia.*
- me voy á cenar corriendo
con mi prima la Marquesa.
- Blas.* Un torbellino parece,
- según corre, y se menea.
- Sale Luis de Abate cantando.*
- Luis.* „ ¡Ay del probicoque anda
„ rodando por los caminos,
„ cogiendo soles y escarchas
„ solo por ver su fechizo.
- „ ¡Ay tirana, tirana, tirana,
„ qué tirana que es mi mesonera,
„ que con otros el grano reparte,
„ y á mi solo la paja me dexa.
- Rep. Mozo,* por la puerta falsa
del meson mete esas bestias.
- Blas.* ¡Aniero andaluz y Abate!
- ¡Jesus, y qué mala mezcla!
- Luis.* Patrona del alma mia,
- ¿si usted supiera las penas
que he pasado en el camino
solamente por ver esa
cara del cielo?
- Blas.* ¡Infeliz
- de mí, que ahora me requiebra!
- Luis.* Comadrica mia, ¡vaya,
- ¿qué, no merezco respuesta?
- Blas.* Fingir quiero. Paco mio,
ya sabes que tu Teresa
unas mijuelas te quiere.
- Luis.* Dame una mano en prueba.
- Blas.* Esto ya es mucho apretar.
- Luis.* O si no, un abrazo venga.
- No juyas, rosa temprana.
- Siguiéndole.*
- Blas.* Si juyas, Blas, que te pesca.
- Luis.* No seas tonta.
- Blas.* El me sigue.
- ¿Quiere usted un polvito?
- Le alargla la caja.*
- Luis.* Venga.
- Voy por una caja grande,
y me la dexarás llena.
- Blas.* Si no me da un tabardillo
conforme estoy, soy de piedra.
- Sale Doña Luisa de Abate.*
- Luis.* Tenga usted muy buenas noches.
- Blas.* Esta no está en luna llena.
- Luis.* Venga un polvo: ¿es de palillos?
- Blas.* Sí señora.
- Luis.* Cosa buena.
- Sorbe mucho.*
- Blas.* Lo propio sorben tabaco
estos, que suero una puerca.
- Luis.* ¿No sabéis como me caso?
- Blas.* Ojalá sea enhorabuena.
- ¿Y con quien?
- Luis.* Con el tiñoso.
- Blas.* Pues lleváis buena prebenda.
- Luis.* Sí señor: es un buen mozo;
ha sido Monja profesa
seis años.
- Blas.* Quanto creciente
tiene la luna: paciencia.
- Luis.* ¿No me dais otro polvito?
- Blas.* Tomad aunque sean treinta.
- Luis.* Con calentura síncopa
dicen que está ahí en Ballecas.

Blas. ¡Qué lástima!

Luis. Si señor; ha echado dientes y muelas de una escupitina.

Blas. Así

estáis. Hbré de que os muerda.

Luis. Venga otro polvo.

Le da, y sorbe mucho.

Blas. Ella tiene traza de dexarla seca.

Luis. Y el pobrecito murió el año pasado. Blas. Esa es mas negra. Si murió, ¿con quién os casáis?

Luis. Con ella.

Blas. ¿Y quien es ella?

Luis. La Morja.

Blas. ¿Qué Morja?

Luis. El Tiñoso.

Blas. ¡Arrea!

Mas loco que ella estoy ya, segun tengo la cabeza.

Luis. Si vieras qué bien cantaba.

Blas. Qué tal? he?

Luis. Cositas nuevas.

Can. „Arrojóme la Portuguesa

„las perfitas en el arenal,

„arrojómelas y arrojélas,

„y volviómelas a arrojar.

„La zamarrita,

„Baylan los dos.

„y el zamarrón,

„quatro de plata

„dineros son.

Sal. D. Pedro de Abate tomando medidas, y echando líneas.

Blas. „La zamarrita,

„y el zamarrón,

„quatro de plata

„dineros son.

Rep. Las cosas nuevas, y son del tiempo de Adán y Eva.

Digo, tomad otro polvo.

Ped. Poniendo aqui las trincheras, hay desde ellas a la plaza mil y setecientas toesas: bien alcanzarán las bombas y tiros.

Blas. ¿Es huronera de locos?

Ped. Amigo mio, ¡quanto verte aqui me pesa!

Blas. Mucho mas me pesa a mí.

Ped. Habrás pasado mil penas.

Blas. Bastantes.

„Gracias a Dios.

„que encontré con gente cuerda!

„Este sin duda no es loco.

Ped. Asi ellos como ellas

están todos rematados.

Blas. El saberlo harlo me cuesta.

Ped. Yo los estoy asistiendo

de compasión, y me quiebran

la cabeza.

Blas. Asi lo creo.

Ped. Pero algunas obras buenas

hemos de hacer.

Blas. Es constante.

Ve aqui usted: ¡quanto dieran

por estar asi los otros!

Ped. Soldados, a la trinchera, furiosos,

que el enemigo hace fuego.

Allí cayó un centinela:

que le reemplacen al punto.

Tropa avanzada es aquella:

ya van perdidos: que formen

en ala sobre la izquierda,

sin dar lugar que les corra

la retirada, y perezcan.

Blas. ¡Lo que hay que fiar en locos!

Ya le entró la luna llena.

Ped. Con esos quatro mil hombres

A Blas.

avanzad por la derecha,

y reforzad aquel tercio.

Blas. Como leones pelean.

Hijos, á ellos, que afloxan.

Toca á degüello, Trompeta.

Ped. Animo, y el fuego siga,
que ya hemos abierto brecha
al enemigo.

Blas. Al avance.

Nadie desmaye, aunque muera.

Ped. Yo soy vuestro General,
y el primero iré por ella.

Blas. Yo Teniente, que os defiende
con las barcas cañoneras.

Ped. ¡Qué campaña hemos ganado!

Blas. Tal General hubo en ella.

Ped. Victoria completa ha sido. *vase.*

Blas. Si así todas se vencieran,
no se gastara un ochavo,
y mas soldados hubiera.

*Sale Don Juan con un gran papelon, y
en él pintada una Madama con dos
Pages sobre sus hombros, que sostie-
nen con horquillas la escofieta,*

con un grande peynado.

Juan. En este papel de marca
dibuxé ya la escofieta.

¿Qué tal, he?

Blas. Cosa preciosa.

Sale Doña Rita.

Rit. ¿Traes el Médico, que vea
á tus hijos que estan malos?

Blas. Ya sube por la escalera.

Sale Justo.

Just. ¿Han de tomar los chorizos?
si no, me voy á mi tierra.

Blas. Son de yegua, no los quieren.

Sale Doña Isabel.

Isab. ¿Vienen ya las dos espuelas
de pesetas?

Blas. Ya las traen.

Sale Luis.

Luis. Ajústeme usted la cuenta,
comadrica, que me marchó
al punto de aquesta venta.

Sale Doña Luisa.

Luis. Esta noche nos casamos,
que el novio mañana llega.

Blas. Muy buen provecho te haga.

Sale Don Pedro.

Ped. Hijos, todos á la brecha,
que nos corta el enemigo:
avancemos, guerra, guerra.

Todos. Santiago, cierra España.

Salen Don Zoylo y Roque.

Zoyl. ¿Qué diantres de bulla es esta
¿jamas ha de haber sosiego?

Blas. Señor, yo pagué la pena
sin culpa.

Zoyl. Ya lo sé todo.

Y otra vez simple no sea,
que quien con los locos trata,
que se vuelva loco es fuerza.
Vayan todos á sus jaulas.

Sacudiéndolos se entran en sus jaulas.
que ya ajustaremos cuentas.

Blas. Solo que oiga decir locos
huyo quatrocientas leguas.

Zoyl. Y pasando este saynete
por diversion, todo ceda

Todos. En loor de quien tan fino
mil favores nos franquea.

F I N.

